

OBITUARIO

MAGNUS MÖRNER

Marianne Akerberg

Universidad Nacional Autónoma de México

El historiador sueco Magnus Mörner murió el 12 abril de 2012. Con él desapareció una figura de gran trascendencia para el conocimiento de la historia latinoamericana. Por fortuna sobreviven sus obras.

Para los estudiantes de la lengua española en Suecia de los años sesenta y setenta del siglo pasado, su libro *Latinamerikansk historia* era lectura obligatoria. En la Universidad de Estocolmo en esa época teníamos, además, la fortuna de poder asistir a algunos seminarios que ofrecía sobre diferentes temas.

Magnus —porque así le tratábamos en Suecia, a pesar de su título de conde— era el director del Instituto Iberoamericano, incluida su biblioteca, localizada en la Escuela de Ciencias Económicas (*Handelshögskolan*) de la Universidad de Estocolmo. Recuerdo cuando nos habló acerca del mestizaje en América. Quedamos fascinados con la descripción de los soldados y los aventureros españoles y portugueses quienes llegaron a tierras americanas y tuvieron hijos con mujeres indígenas primero y, más adelante, con las esclavas traídas de África.

Magnus Mörner también fue un gran especialista de la obra de los jesuitas en la región de La Plata. La historia de esa congregación fue su tema de tesis de doctorado en la Universidad de Estocolmo. Nosotros, que tuvimos la fortuna de haberlo escuchado en cursos y seminarios o habíamos leído sus libros, no recibimos ninguna sorpresa, más allá de la visual, cuando vimos después la película *La Misión*, en la cual se desarrolla la llegada de los jesuitas al Paraguay. Seguramente él habría notado varias falsedades y contradicciones.

Cuando escuchábamos a Magnus al principio no teníamos plena conciencia de que recibíamos información de primera mano que él mismo había sacado de archivos en España y Latinoamérica. Después lo entendimos. No era algo que él había aprendido en cursos tomados con otros historiadores, o en lecturas de libros ya publicados. Dicen sus colegas que tenía un don especial para encontrar información relevante en pilas de documentos polvorientos y darle vida a esos datos secos y dispersos. Sus más de 500 publicaciones son testimonio de esto.

Además, Magnus tenía una red de contactos muy amplia. En la biblioteca aparecían con frecuencia historiadores u otros especialistas de Latinoamérica para reunirse con él —para mí, que trabajaba en la biblioteca acomodando libros, era muy estimulante poder conversar con algunos de ellos.

Magnus Mörner recibió invitaciones para enseñar en universidades extranjeras y pasó, entre otros países, algunos años en Estados Unidos. Regresó a Suecia donde fue otra vez director de la institución en la que empezó su carrera, ahora transformada en el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Estocolmo.

A pesar de su título de nobleza sueca, lo recuerdo como una de las personas más democráticas que haya conocido. Trataba a todos como iguales, incluso a mí —que era ayudante del asistente del asistente de bibliotecario de la Biblioteca Iberoamericana— me presentaba en reuniones como su colaboradora. Después Mörner dejó Estocolmo y se instaló en Gotemburgo, donde tuvo una cátedra en historia moderna en la universidad de esa ciudad. Allí lo reencontré. Posteriormente sólo tuvimos contactos esporádicos. La última vez que lo vi fue en una recepción de la Embajada de España en Estocolmo en 2008, cuando le dieron una condecoración por haber dado a conocer información valiosa sobre la historia de España y Latinoamérica. Allí estuvo también su esposa, a la que llamaban *Puck*, ya marcada por su enfermedad. Ella fue su fiel colaboradora toda su vida. Falleció unos meses después.

Magnus Mörner ha sido el único conde que se ha animado a entrar en mi apartamento de la ciudad de México, donde vivía con mi esposo, quien trabajaba en El Colegio de México de las calles de Guanajuato —y ahí sigue, por cierto, ahora por el rumbo del Ajusco.

Mörner fue un historiador de fama internacional. Por desgracia muchos suecos ignoraban este hecho. Nosotros, que tuvimos la suerte de leer sus publicaciones y asistir a sus cursos y seminarios, nunca tuvimos dudas al respecto: siempre pensamos que así era.

